



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE



Año IV, nº 11, 27 de diciembre de 2009

EVANGELIO DE LA SEMANA

Lucas 2, 41-52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre, y cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

Éstos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas: todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.

Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: - Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.

Él les contestó: - ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?

Pero ellos no comprendieron lo que quería decir. Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

ESTA SEMANA:

TESTIMONIO: Es el cumpleaños de Jesús. ¿Te has acordado de invitarle?

CONFIRMANDO LA FE: En relación a la familia

TESTIMONIO

Es el cumpleaños de Jesús. ¿Te has acordado de invitarle?



Corre estos días por Internet una historia que nos atañe. Dice así:

“Como sabrás, nos acercamos nuevamente a la fecha de mi cumpleaños. Todos los años se hace una gran fiesta en mi honor y creo que este año sucederá lo mismo. En estos días, la gente hace muchas compras, hay muchos anuncios en la radio y en la televisión y por todas partes no se habla de otra cosa sino de lo que falta para que llegue el día... Es agradable saber que al menos un día al año algunas persona piensan un poco en mí.

“Como tú bien sabes, hace muchos años comenzaron a celebrar mi cumpleaños. Al principio, parecían comprender y agradecer lo que hice por ellos, pero, hoy en día, nadie parece saber por qué lo celebran. La gente se reúne y se divierte mucho, pero no sabe de qué se trata ni cuál es la historia que ha dado origen a todo esto.

“Recuerdo que el año pasado, al llegar este día, organizaron una gran fiesta en mi honor: había cosas deliciosas sobre la mesa; todo estaba decorado primorosamente y había muchos regalos. Pero, ¿sabes una cosa?, ni siquiera me invitaron. Yo era el invitado de honor y no se acordaron de invitarme; la fiesta era para mí y cuando llegó el gran día me dejaron afuera, me cerraron la puerta...

“¡Yo deseaba tanto compartir la mesa con ellos...! Bueno, la verdad es que no me sorprendió demasiado porque en los últimos años muchos me cierran la puerta.

“Como no me invitaron, se me ocurrió la idea de entrar sin ser visto y asistir a su fiesta desde un rincón del salón, callado, sin hacer ningún ruido, pendiente de lo allí pasaba: estaban todos brindando y bebiendo,

algunos en exceso, y contando cosas a voces y cantando y riéndose: un jaleo enorme. Según decían, se lo estaban pasando en grande.

“Dieron las doce y todos comenzaron a abrazarse. Yo extendí mis brazos esperando que alguien me abrazara a mí también, pero... nadie reparó en mí y nadie me abrazó. De repente, empezaron a repartirse regalos unos a otros; uno a uno fueron abriéndolos todos. Me acerqué a ver si por casualidad había alguno para mí, pero no había nada... Comprendí entonces que yo sobraba en esa fiesta y, como entré, sin hacer ruido, salí, cerré la puerta y, triste, me alejé de ellos.

“Cada año que pasa es peor. La gente solo piensa en su cena, su regalo, su fiesta. Parece que ya nadie se acuerda de que hace dos mil años vine a su mundo para poder morir por ellos en la cruz y de esta forma hacer que pudieran salvarse. ¿Es tan difícil de comprender?”

“Hoy sólo quiero que tú al menos creas esto con todo tu corazón y que me permitas celebrar mi cumpleaños en tu fiesta de Navidad.”

CONFIRMANDO LA FE EN RELACIÓN A LA FAMILIA

La Navidad es fiesta de familia y es por eso que la Iglesia nos ofrece este Evangelio, que es una invitación a la reflexión sobre nuestras propias familias.

Para nosotros los católicos, la familia es la base y la estructura de la sociedad. No es extraño ver que en las últimas encuestas realizadas el primer valor de los entrevistados era la familia, la unidad familiar, que acoge, protege, ayuda y socorre en los momentos difíciles de la vida.

Quien vive sin comunidad familiar se pierde mucho de sí mismo porque es en ese ámbito donde primero comenzamos a ser persona, a descubrir lo que es en verdad la vida, y el profundo valor que nos ofrece el encuentro con la fe.

En la narración que hoy nos ofrece la Palabra es el hijo quien acerca, más si cabe, los padres a Dios. Cuando los niños son bautizados y educados en la fe es la labor de los padres quien actúa en ellos para



acercarlos al Padre. En Jesús las cosas cambian. Es el niño quien hace entender a sus padres que está en las cosas de su "Padre".

Al relacionarnos con nuestros familiares que no creen en el Señor, lo hemos de hacer pensando en el amor que Dios nos tiene a todos, creamos o no creamos. Ser cristiano es tener un corazón tan grande que te quepa en el mismo espacio, el que conoce a Dios y el que no le conoce, sin reproches, sin contraprestaciones, sin chantajes espirituales. Ten siempre en cuenta que muy cerca de ti, en tu familia, en tu ambiente de vecindad o trabajo siempre existirán personas que no se han dejado tocar por el Señor, pero que en numerosas ocasiones están más cerca de lo que creen, sólo hace falta el calor del amor de Dios y esperar, sobre todo esperar...

La institución familiar es una necesidad humana, tanto material como espiritual. ¿Cuánta soledad hay en nuestros días? Cuántas personas se encuentran solas, viven solas en nuestras ciudades. Una parte de ellas se encuentran en esa situación por circunstancias difíciles o imposibles de superar, y de las que no son responsables, pero otras quizás sí lo sean y con motivo de estas Fiestas entrañables, se den más cuenta de ello.

Hay también otras “familias” que están constituidas por parejas de hecho, donde él, ella o ambos son conscientes de las profundas carencias y limitaciones de su situación. Han sacrificado en aras de “su libertad”, y probablemente de algo de egoísmo y de miedo, el reconocimiento social como familia con todas sus consecuencias: hijos, responsabilidad, fidelidad y compromiso. La familia es un "nosotros" en lugar de un "yo". La fe es siempre un "nosotros" que nunca cierra el corazón ni a los demás ni a Dios....

Juan Pablo II, solía decir: “No tengáis miedo”. Confiemos en Dios, y dirijámonos a Jesús y a su Madre, pidiéndoles, rogándoles, que nos ayuden y protejan: somos humanos y por lo tanto débiles y llenos de inseguridades.

Sobre todo y ante todo no olvidemos el Amor. Donde hay amor, perdón, generosidad, entrega, allí está Dios...

El ejemplo de la Sagrada Familia es una profunda invitación a reflexionar y a considerar nuestras relaciones con Dios y con los demás.